

por la eterna, mucho mas penosa, le era aperecibles sus penas, para evitar tantas culpas: Tanto era su sentimiento de ver a Dios ofendido! Y tanto su deseo de que no le ofendiesen, y se perdiesen las almas! Admirando este su encendido zelo, la Sierva de Dios Doña Catharina Eufracia de Meza, solia decir de él: *El Padre es una de las niñas de los ojos de Dios; porque si Dios vino a buscar pecadores, así anda el Padre*, y parece no averlo pronunciado, sin superior impulso, pues (como veremos cap. 16.) manifestó la Divina Magestad claramente, quan agradable le era este su ministro por tan ardiente zelo, que no de otra fuerte le estimó, y guardó, mostrando, que llegarle a tocar, era tocar a su Magestad en la pupila de sus ojos, segun los castigos, que algunos sacrilegamente arrevidos experimentaron. Por aora, para en comun, basta lo dicho de su zelo, de que en particular hablaremos en los siguientes capitulos.

CAPITULO IX.

De su predicacion, medio de que se valió su zelo ardiente.

151 **L**uego que el bendito Padre Dr. huvo apartado los ojos de la vanidad, que comensó a seguir en sus sermones, esmerandose en predicar mas su palabra, q̄ la de Dios; se determinó con tan gallarda resolució a predicar la de Dios, y no la suya, que las que avian sido suyas hasta entonces, conservando en el papel sus copias, para borrarlas totalmente de su memoria, y apartarlas de sus ojos, hizo menudas piezas quantos sermones, hasta alli avia predicado: aunque librandose, por no se que contingencia, vno de la gloriosa Transfiguracion de Christo, despues de algun tiempo, vino a dar a las manos de un estudiante, que tenia el Siervo de Dios con sígo, que aun vive, y se halla Dignidad de la Santa Iglesia de Valladolid, que es el Señor Dr. D. Luiz Calbi-

llo: Pusose este a leer gustoso el sermón a tiempo, que llegando el Venerable P. le preguntó, qué leia? Y respondiendole ser vn sermón antiguo suyo de la Tránsfiguracion: dixo con gracioso donayre: *O! que toda via vive el buen viejo!* Y al punto se lo quitó de las manos dandole con ellas la mesma muerte, a que antes avia condenado a los otros, no queriendo viviese el hombre viejo en sus sermones, como no volvió a vivir, vistiendo él, y vistiendo a ellos del hombre nuevo, que es Jesu-Christo Crucificado; a quien en imitacion de el de las gentes, predicó siempre despues este Dr. de las almas.

152 Y conociendo ser este, vno de los principales ministerios de su estado, y especialissima vocacion de conducir almas a Dios, lo exercitó con tal cuidado, y empeño, qual no dexará de connotamente advertirse, por lo q̄ aqui sumariamente dicemos: En el dilatado tiempo de vnos diez y nueve años, predicó en nuestra Iglesia todos los Domingos por la tarde, excepto Advientos, y Quaresmas, aunque en estas jamás sobre tarde dexó de predicar los Viernes: Los mas de estos años, explicó por la mañana, los Domingos, la Doctrina christiana: Los primeros quinze dias de Agosto, en honor de la Assumpcion gloriosa de su Reyna, como muchas vezes de parte de noche: En todos los dias de las Novenas, q̄ en nuestra Iglesia, debidas a su zelo, se celebraban: como son la de la santissima Señora, en tierno recuerdo de sus agudos dolores: la de su santissimo Hijo, en el mysterio inefable de su Nacimiento en tiempo: la de el Patriarcha soberano, el Señor San Juachin; sin otras muchas ocasiones, que se le ofrecian entre año: Y como su zelo, no se estrechaba a los ambitos solos de nuestra Iglesia, predicó muchísimas vezes en la Santa Iglesia Cathedral de Mexico, de orden de el Ilmo. Señor Arzobispo Seyxas, por la grande complacencia, que en oyelo tenia su Ilmo: porque, aunque predicasse su Dr. en la Cathedral, sin solicitar aplausos, solo pro-

procuraba abasallar corazones, facendolos de el poder de Saranas, para encaminarlos a Dios, como debe practicar en todas partes: pues aunque sea en la Cathedral, el ministerio es el mesmo, que en otras, debiendo imitar en todas al mejor de los Predicadores Christo, y su Precursor sagrado, que no predicaron de otra fuerte. Fuera de esto, los mas de estos años predicaba en otras Iglesias las Quaresmas: en el Recojimiento de Bethlen: en las cárceles, en los obrages, en los hospitales: y en las calles tambien, con ocasion de las Misiones frequentes, que facaba hecho Adalid con algunos Sacerdotes de los nuestrós, y otras acompañando a los hijos de el Patriarcha de fuego San Ignacio: sin muchas otras platicas, y sermones, que así como no es facil declarar en el todo su apostolico zelo, ni lo puede ser el ajustar su número.

153 Siendo digno de reflexion, que aunque en las mas de estas ocasiones subió al pulpito, sin otra prevencion, que traer a la memoria quatro especies, o leer vn rato en algun pequeño librillo, fuera de la que siempre acostumbraba de encomendarse a Dios, y a su Santissima Madre; pero fueron muchas, en las que se previno con especial estudio, tomando de memoria los sermones, y platicas, que de puño proprio avia antes encomendado al papel: tan poco fiaba de sí, quando sus ocupaciones le permitian hazerlos que quando no, ponía su total confianza en Dios, sin predicar por esso con menor eloquencia: Avialo dotado el Cielo de aquella eloquencia christiana tan propria de los Santos, que (como dice San Augustin) haze a los Oradores divinos; y es el Espiritu Santo quien la enseña, ilustrandolos de lo que, y el modo con que deben predicar: Y que así acabiesse con el Dr. no lo extrañará que atendiere a el fruto, que despues dimos, tan copioso, que hizo con sus sermones, para los quales, antes se preparaba con especial oracion, ayunos, disciplinas, y cilicios, todo a fin de que la se-

milla de la divina palabra, sembrada por su vóca en la tierra de los humanos corazones, no se sofocasse, o secaesse, sino que rindiesse multiplicado a centenares el fruto.

154 No solo la que diximos en el cap. 3. num. 13. fueron muchas las vezes, que oyendo predicar el Ilmo. Señor Seyxas le estrechó despues entre sus brazos, dandole las gracias por el fervor, y factinda christiana, con que lo hazia: En una ocasion, acabando de predicar en la Santa Iglesia Cathedral, y comensando los Señores Capitulares a hazerle entre sí lenguas en su alabanza, como regularmente lo hazian, prortumpió vno de ellos, que fue el Dr. D. Francisco Romero, en tal elogio: *Este hombre es en el predicar un San Juan Chryssostomo*: Predicando otra vez las funerales honras, que la Venerable Unio hizo al dicho Señor Ilmo. Seyxas, y pateciendolo, que se avia dilatado ya mucho en sus discursos, temiendo el abusar de la paciencia de los oyentes, les previno diciendo, que breve acabaría; a que no faltaron el númerofo concurso, que se escuchaba gustoso, personas graves, que casi en voz alta, que percibieron muchos, exclamaron: *Predique usted hasta quando quisieres que predica como vn S. Pablo*: Hyperbolicas expresiones; pero q̄ explican la energía, y christiana facundia, que a este Dr. de almas le comunicó Dios en el decir. Y con efecto era su presencia grave, sin afectacion modesta, aunque se vistiesse, como solia ser de ordinario, una sobrepelliz vieja, desafeada, y no pocas vezes rotas la voz suave, en su lugar los tonos, con proporcion las acciones y en fin, aunque sin especial esmero en el rethorico artificio (que no desprecia por esso) ajustado a los preceptos, y reglas de vn Orador Evangelico

155. Los Reverendos Padres Juan Baptista Zapa, y Juan Perez, Religiosos ambos de la Sagrada Compania de Jesus, bien conocidos por su espíritu, y letras, desatándose en elogios de nuestro Orador insigne, acostumbraban decir, el

los hombres (oy era necesario quitar hasta à las mugeres) de tan pésima ocupacion.

171. A este fin ibase à las casas en donde se jugaban los gallos, acompañado de el Venerable Sacerdote D. Joseph de Lezamis, Cura de el Sagrario de esta Santa Iglesia Cathedral, Confessor de el Ilmo. Señor Seyxas, y no menos zeloso de la salud de las almas: y entrandose, quando lo juzgaban preciso, cada vno por diversa parte, para impedir à los jugadores la salida, vno de los dos Ministros zelosos haziales vna fervorosa practica, abominandoles diversion tan perniciosa, y feriamente ponderandoles las ruyas, que de ella se originaban: con lo qual, à lo menos por entonces, los apartaban de semejante exercicio: y fueron innumerables. las vezes, que compungidos los corazones de muchos dexaban el juego, y seguian al Venerable Padre Dr. arrepentidos, hasta purificar à sus pies sus fucias almas, mediante las aguas saludables de la penitencia. Daba fomento à este tan ardiente zelo del Siervo de Dios, el encendido de su Ilmo. quien se valió semejantemente de quantas industrias pudo para extinguir ociosidad tan perniciosa, hasta obligarse à la satisfaccion (como lo cumplió algunos años) de el importe de su arrendamiento, para que en manera ninguna se permitiese. Zelo de que informada la piadosa, y catholica Magestad de nuestro Rey, no solo alabó, y agradeció à su Ilmo. pero mandó tambien à sus Oficiales Reales le devolviesen las cantidades, que avia exhibido por el asiento, dando juntamente facultad al Señor Arzobispo, para que prohibiese semejante entretenimiento tan perjudicial de gallos: en que no fue tardo el zelo de su Ilmo. prohibiendolo con censuras en toda su basta Diocesis.

172. Pero, como no obstante no dexaban en algunas partes de jugarse à lo menos clandestinamente, valíase el zelo de el bendito Padre Dr. no solo de le (como deciamos) à predicarles; pero

de la autoridad tambien de la secular justicia, por medio de D. Francisco Zaraza Ministro Togado de esta Real Audiencia, varon de vida exemplar, y grande zelo, è hijo, que era suyo de confesion: à quien embiaba frequentemente à las casas, en donde tenia noticia, que se jugaban los gallos, con expreso mandato de que pudiese el competente remedio à tanto daño; como con efecto se puso no pequeño, y se consiguió bastantísimo fruto en esta parte, debido à la vigilancia, è industrias de ambos zelosos varones, Hijo, y Padre. O si huviesse muchos Padres, è hijos, que siguiesen sus huellas, en quienes ardiesse el zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas, como en ellos, y que de inconvenientes se evitarián! que no puede caber en la cordedad de mi juicio, que à estar informado de ellos la catholica, y rariadosa Magestad de nuestro Rey, se atreviera à dar su beneplacito, y permisos pues quando lo llegó à dar, fue supuesta la representacion, que se le hizo de semejante entretenimiento, debajo de el especioso titulo de *festa de el juego de gallos, que por su naturaleza es inocente, sencilla, y sin malicia*. Como si fuesse lo mismo la naturaleza de el juego, que el modo con que en Mexico se practica, bien ageno de el que su Magestad manda por su Real Cedula de veinte y vno de Septiembre de mil setecientos veinte y siete, por la qual lo permite *con la expresa calidad* (son sus palabras) *de que no han de asistir, ni admitirse à los referidos juegos los hijos de familia, y esclavos, ni servirlos todos los demás generos de personas, hasta despues de la vna de el dia, bajo de la pena de dos mil pesos si se justificare averse jugado antes de esta hora. Y tambien con la de que los tales juegos se han de poner en parajes publicos, con la precisa asistencia de Ministros, mias, que ofrezca este Assentiso ha de aver para su observancia, encargandose à los Tribunales, y Justicias zelum, en que no se ocasionen diluvios, ni jueguen cantidades considerables. Condiciones, que puntualmente observadas, que-*

quedará el juego de los gallos en su practica, sino inocente, sencilla, y sin malicia, à lo menos, con no tan grave declinacion de lo indiferente.

173. No menos manifestaba su zelo ardiente el bendito Dr. contra el juego inferior calidad los daños, que se ocasionan, y que quisiera aver remediado de el todo: Y ya que no podia, entrabáse en las casas, è garitas de juego à predicar por si, con el cuchillo de la divina palabra, cortaba à lo menos el hilo por entonces: conque, si à vezes no lograba otro fruto, que el escarnio (proprio estimo de los Ministros zelosos) que de el los tahures hazian, y permitiendo Dios, para que en si cogiesse antes el fruto de la paciencia, y constancia; en otras, movidos de la eficacia de sus palabras, dexaban el juego, y salian de la casa, para ellos de duplicada perdicion. Sobre semejante permiso, y real asiento, pudiera reflexar la pluma, como en el antecedente, à no temer parezca enfadosa vna tras otra la digresion: Que aprovechan las reales permisiones justificadas cõ las calidades dictadas de la prudencia, si las ha vijiciado en su practica la malicia! En evitar las guajajas, è comedias, que en aquel tiempo se representaban en las casas, aplicaba semejantemente, quantas industrias le ministraba su prudente zelo, hasta rogar, exhortar, y persuadir à los dueños de las casas, no las arrendasen à los comediantes. Y por fin, en qualquiera lugares, q̄ conocia ocasionados à culpas, hallabáse luego su zelo con la espada en la boca (mejor que la de Alexandro en su mano) de la palabra divina, para desatar los nudos, que enlazaba el Demonio, de eso lo de estorvar à Dios sus ofensas, y ganar almas à Dios, que era todo su anhelo, y fue el principal empleo de su virtuosa vida.

174. Fue por tanto, declarado enemigo de la ociosidad, como maestra, que es de tantas, y tan enormes maldades, que es tanto discipulos tiene en esta Babilonia de Mexico. Estando el Venerable

Padre en vna ocasion en la Sacristia de nuestra Iglesia, ya para subir al pulpito à predicar, acercósele vn hombre con animo de pedirle, sollicitasse, entre los de su auditorio, le focorriesen con alguna limosna, y antes que le prohibiesse palabra, le previno el Padre diciendo: *Venme ofred despues arriba, y le daré allà lo que ha menester*. Acabado el sermon executó el buen hombre asis, entrandosele en el aposento, y diciendole le diese lo que necesitaba, supuesto, que ya lo sabia: Y halló con efecto, lo que avia menester, aunque no lo que buscaba; que fue vna feria, y aspera reprehension. *Lo que ha menester* (le dixo) *es ponerlo en vn presidio por ocioso; y porque, teniendo competente oficio para poder mantenerse, quiere con la capa de virtuoso, comer, y vestir de bolsas ajenas: y sepa, que de no emmendarse, veré à vn Juez, para que ponga remedio!* Y con esto lo despidió, focorida la necesidad que padecia; pues fue esta reprehension bastante, para que no visitando con tanta continuacion los templos, ni repassando las quantas de vna grueso Rosario, que traia frecuentemente en la mano, cayesse èl en la cuenta con su defençao, y hechasse mano à los instrumentos de su oficio, que tenia abandonados, queriendo ocioso con limosnas passar la vida, y mantener la de su pobre consorte. Tal manifestó el bendito Padre su ferviente zelo, y tan eficazes fueron sus palabras! que no es poca eficacia el reducir à vn ocioso; y mas, quando para fomento de su ociosidad, haze à la devocion tercera de su conveniencia. *20xibomox* el

175. Mostrabáse por tanto, grandemente averido à los procederes de algunas personas (que son muyeres especialmente) que con el pretexto de mover à piedad para el socorro de su pobreza, se intruducen en las casas, ofreciendo andar novenas, rezar Rosarios, y diciendo aver aplicado à la comunión, y otros exercicios; porque, fuera de que reselaba justissimamente de la virtud de semejantes personas (si alguna parecia tener) por

da vez el perjuicio: con lo qual el Dr. reconoció de donde podia provenir el daño, que ya era mucho para continencia; y con mayor eficacia procuró no omitir el que juzgó sería, como fue, remedio de la salud de alguna alma, que ambidioso el Demonio solicitaba impedir: y después la mesina Bernarda confesó al Padre Dr. llanamente (preguntandole aqueste cuydadoso, que era lo que más le avia para su conversion movido) que lo que avia predicado contra las proximas ocasiones de la culpa, era lo que más fuerza le avia hecho para convertirse à Dios, dexando la que tenia. Y la dexó tan generosamente, que no la hizieron sejar de su proposito quantas indultrias usó (que fueron muchas) la persona ciega de su passion insana. Y ya la que avia servido en la Ciudad de escándalo, le era de edificación, y exemplo, sabiendose su mudanza de vida, à vista de sus naturales prendas en la flor de su edad, en que aun no contaba treinta años; y en que supo (como ella dixo después à vna persona de su confidencia, preguntandole esta, que mutacion era aquella) darle un bofeton al mundo, antes (añadió) que el mundo me lo diera à mí.

161 Fue tan exemplar la vida, que hizo en el Recogimiento de Bethlen, que después de aver apartado de sí la mitad de su corazon en su hijo, à quien, por mostrarse mal inclinado, presentó ella mesma al servicio de el Rey en Philipinas; se deshizo tambien de las muchas alhajas, galas, joyas, y perlas, de que la avia abastecido la culpa, que en menos de quatro meses se vió de todo desnuda, vistiendose de Jesu-Christo, con vn tozco sayal, ò avito por devoción de San Francisco, que vistió siempre, y commutando los delicados olanes, por vn ajustado aspero tunicillo de lanilla, que siempre usó después por camilla. Eran frequentes, y sangrientas las disciplinas, con que maceraba su carne, y muchas de mano agena, que no sabían ser tan piadosa, para que la espalda

sentiese el golpe mas recto, que conserguia à persuasiones, y ruegos si las otras mugeres se escusaban. La comida vianda, que tomaba era sin sazón alguna; pasando sin otra muchos dias, que vn poco de mal compuesto chocolate, no le viron comer fruta, ni dulce: Llegando al rigor de sus penitencias, à extenuarse de suerte, que ajada la hermosura, y descaecida la natural gentileza, parecia ya vn tronco seco: à que se añadian las muchas mortificaciones, con que su Confessor el Padre Lazaro Fernández la procuró exercitar: Fue tan extremada en el silencio, que se le passaban enteros los dias sin hablar vna tan sola palabra, hablando interiormente con Dios, cuyo trato, aun por la exterior compostura, no podia menos, que conocerse: Tan continua en el exercicio de la oracion, que en ella se passaba lo mas de el dia en el choro, de suerte, que quando alguna la buscaba, no se fatigaba en hazerlo, sabiendo que en el choro la avia de hallar firmemente.

162 A los exercicios de el Oratorio era no solo puntual; pero cariosamente zelosa, atraia à las otras (à las de corta edad especialmente) fuera de con su exemplo, con dulces, y eficazes palabras: los de San Ignacio tomaba muchas vezes al año: Jamás quería bajar ni à la puerta, desde que el Padre Barcia introduxo en su Recogimiento la voluntaria clausura (que quando à él se acogió Bernarda, se hallaba aun en los principios) y si lo hizo tal vez à persuasiones de otras por negocio, que se le ofreciese, conocíasele por el exterior la grande repugnancia con que lo hazia.

163 Así iba continuando, sin descader vn punto, hasta que enfermó de vna fiebre tética, después de el estomago: sin que por esso abandonasse esta Paloma su nido, que era el Oratorio, ni parasse los vuelos de su espíritu, hasta que los accidentes la rindieron à la cama, en donde estuvo con estrema paciencia, y resignacion en la voluntad divina, mostrando grandes ansias por salir de el

el cuerpo de esta mortalidad, y estar con Jesu-Christo: media hora antes de morir prorumpia ansiosa diciendo, que ya no veia la hora de ir à ver à Dios, en quien podemos esperar, que así sería. Murió à las siete de la mañana, sin perder hasta el ultimo aliento el uso de sus sentidos: no se pudo hallar su Confessor en su muerte por estar diciendo Misa: Murió al cabo de vnos quatro años, que avia vivido en el Recogimiento, y fue la segunda, que murió en él, dexando grande opinion de su virtud, y no menores esperanzas, mediante la piedad divina, de que iria à recibir el galardón eterno correspondiente à su buena, y ajustada vida: De cuyas excelentes virtudes el Padre Dr. hizo vna platica à las mugeres de el Recogimiento, exhortandolas à la imitacion, para que significen las ajustadas huellas, que les avia dexado. Y este fue el fruto de la predicacion de el Venerable Padre, que solo bastaba para hazerla admirable, quando no huviese, como huvo, otros muchos.

164 Cogiolo copioso de vnos sermones, en que aviendo vertido los raudales de su christiana eloquencia contra cierto torpísimo vicio, lo afed de suerte, al passo, que convidó à las almas con la perenne fuente de la divina misericordia, si querian beber de ella, mediante el Sacramento de la penitencia, à que exhortó con tan eficazes palabras, dirigidas à apartar el rubor à sus oyentes, que pudiera la fealdad de el vicio causarles que movidos muchísimos, le solicitaron para purificar sus almas, siendole preciso à su fervoroso zelo ocupar en oyr confesiones bastantísimos dias. En otra ocasion, aviendo predicado en vna calle, se commovieron tan fervorosamente los animos, que no solo cogió en el confessoriano cosecha abundantísimas, mas, estando los más de sus vecinos prestos en los torpes lazos de la sensualidad, se pusieron por su medio, y por su mano, en el estado de el matrimonio muchísimos, unidos en vinculo casto, los mismos, que hasta entonces avian estado en-

dados en torpes correspondencias. Y si se huviera de individuar quanto en este punto consiguió el zelo de su predicacion Apostolica, saltaria primero el papel, en que escribieron: porque al passo que era su predicacion frequente, rara vez se atendió sin especial fruto: Aviendo puesto Dios tal eficacia en sus palabras, qual podrá advertirse por los siguientes sucesos.

165 Cierta Ecclesiastico tenia arrendada su casa, siendo à proposito, para vna de las que llamaban guanajas, que eran vnos corales, en que se representaban comedias, con no pequeña ruyna de la juventud, en donde se aprende, como en escuelas de Satanás, la leccion para la culpa, y se abren los ojos para la perpetracion de la torpeza: Aborreca el zeloso Padre Dr. semejantes aulas de la pestilencia, que quisiera ver extirpadas; y asisieron rayos sus voces, para apartar à las almas de semejantes contagiosas aviendo ordenado vna Mission, púsose à predicar en la calle inmediato à la puerta de la tal guanaja, y el Ecclesiastico à oyrlo desde su ventana mesma: Y con la santa libertad de espíritu, que Dios al Padre Dr. le concedió para predicar verdades, afed con tales razones, no solo las representables perniciosas cenas, sino la indecencia, y desdoro, que era en vn Ecclesiastico arrendar su casa para ellos: que mudado allí el corazon de el Ecclesiastico, al punto quitó de su casa abominacion semejante, viniendo al dia siguiente à satisfacer al Dr. y proponer la emmienda, como la cumplió puntualmente.

166 En otra ocasion predicó en la Cathedral de Mexico con asistencia de el Señor Virrey, que era entonces Real Audiencia, y Tribunales: y sin temer los rostros de los poderosos, ni lo respetuoso de el theatro, como quien atendia mas soberanos respetos, quales son los divinos; sabiendo, que mantenía el Virrey en su Palacio, vno de los que llama la ociosidad, entretenimientos de nappes; y ad se hizo regularmente, sin

grave dispendio de los caudales, y perdicion de las familias, cara à cara le reprehendiò al Virrey y ocupacion, y permiso semejante, con tan discretas, y eficazes palabras, que al dia siguiente despidiò el christiano pecho de su Excelencia à los Caballeros, que iban à entretenerse, no permitiendolos jugar ya mas en su Palacio: Efecto, que denota bien la persuasiva, que el Cielo avia comunicado al Padre Dr. para mudar voluntades, y avasallar corazones. Y porque con ocasion de tratar de otros frutos admirables de su zelo, se tocaran algunos otros frutos, que consiguiò por medio de su predicacion Evangelica, en los siguientes capitulos, baste ya lo dicho en este.

CAPITULO XI.

Procura su grande zelo, extirpar algunas ocasiones publicas de pecados.

167. **S**iendo el fervoroso anhelo de este Dr. de almas, teniendolas siempre lejos, y muy apartadas de los vicios, puso quantos esfuerzos le ministrò su zelo ardiente en quitarles las piedras, q̄ les pudieran servir de escandalo, procurando extirpar las ocasiones, de que el enemigo astuto se vale para sus mayores precipicios. No se podrá referir cabalmente lo que abominaba el vicio de la embriaguez, especialmente con la ocasion de la bebida de el pulque, con que la embriaguez era, no solo publica, sino tan comun en los miserables Indios, y casi diaria en los mas, cuya era quotidiana habitacion las pulquerias; y en otros, ya que trabajaban la semana, el corto espendio de sus fatigas, consumian en embriagarse el dia festivo. Lamentaba el Padre Doctor tan deplorable ruyna: y el Cielo parece se la manifestaba, para mas avivar su ardiente zelo. Vna de estas pulquerias hallabase inmediata à la Iglesia de Jesus Nazareno, por cuya causa llamaban de *Jesus Nazareno*, à la pulqueria; y pasando por alli el Venerable P. vna vez, que iba à predicar à dicha Iglesia,

percibiò en lo interior vna voz, que parece le decia: *Predica, que no se diga la pulqueria de Jesus Nazareno*, y volviendo azia el Cielo los ojos, viò al còrno de las tinajas en donde se encerraba el pulque, haciendo grandes fiestas à los Demonios, en figuras de abominables simias; y la mesma voz, perciviò tambien al dia siguiente, mientras celebraba el incruentado Sacrificio de la Misa. Y no satisfecho su catholico zelo con poner en execucion el celestial mandato, aplicò su esfuerzo, con quantas diligencias le ministrò su espiritu, hasta conseguir, como consiguiò, se quitasse de alli la pulqueria, y con ella el nombre, que la irreverente ociosidad le avia puesto.

168. No se si por esta ocasion, ò por otra semejante, fue vna vez al Ilmo. Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seyxas, y todo preocupado de su fervoroso zelo le dixo: *No diga P. S. Ilmo. que es Pastor verdadero de las almas, ni que vela la honra de Dios, si no interpone hasta la perdida de su vida corporal, por el remedio de la publica embriaguez, originada de el pulque.* Y oyendo el Ilmo. tan no pensada reconvençion, le preguntò, dicièdo: *Pues, que es lo que ayora de nuevo?* A que, como embriagado el Padre Dr. de su generoso zelo, le respondiò de esta suerte: *Es que vi agora à los Demonios en la pulqueria de aqui se suspendiò sin proseguir adelante, reflexando ya en lo que decia: y el Señor Arzobispo continuò preguntandole: *A donde viò usted Dr. à los Demonios?* Mas no respondièdo el Siervo de Dios derechos, concluyò dicièdo: *Señor, lo dicho dicho, esto es lo que conviene, y hãde ser quanto antes, que de lo contrario le encargarò gravissimamente la consciencia.* Con tales, y tan vivas expresiones declarò el Siervo de Dios su ardiente zelo! Y el de su Ilmo. que no necesitaba de tanteos, para tambien abratarse, puso de su parte los medios, que discurriò convenientes, informando à la Magestad catholica de nuestro Rey, de los daños, que el pulque se ocasionaban, à que cooperò por*

su

su influxo el muy Ilustre, y Ecclesiastico Cabildo aunque no quiso Dios, que con el deseado logro; empero su Ilmo. llegòlo à conseguir en parte, valiendose de el rigor de las Ecclesiasticas censuras para prohibirlo.

169. Lo que hizo el Padre Dr. en este punto llevado de su fervoroso zelo, fue mucho en llevar adelante el dictamen de el Señor Arzobispo, y en que otros cooperassen à lo mismo: Fue vno de estos el R. P. Fr. Diego Gonzalez Religioso de nuestra Señora de la Merced Redempcion de captivos, de quien tengo visto vn informe, à cerca de la materia, lleno de grande erudicion, y doctrina. Sentase tan herido el corazon de nuestro fervoroso Padre Dr. al veer, y considerar las ruynas ocasionadas de el pulque, que frecuentemente exclamaba: *El dar licencias para las pulquerias, que era cosa es, que dar libertad de consciencia en aquella linea para que sea Dios ofendido à lo de Cubierio.* Y quien supiere, como sabemos por experiencia, su tan desordenado dispendio en las pulquerias, no podrá menos, que conceder à el Venerable Padre la razon, que en dècimo tenia. No fuera asì, si su dispendio fuera con el debido arreglamiento à las ordenanzas hechas por esta Real Audiencia, y aprobadas por el zelo tan catholico de nuestro Rey; porque entonces se venderia el pulque blanco como lo dà el maguay, y no con las malditas confecçiones, que facilitan à la embriaguez, que nosamos tan comun, y tan publica: Estarian entonces las pulquerias descubiertas, no avia las ocultas galerias, que ay, con la conueniencia (que tampoco entonces avia) de mugeres, y hombres, que con el fomento de la embriaguez, ministran incendio mayor à la torpeza, y mayores abominaciones: No se recibirian entonces las prendas, que se reciben; con que se apadrinan los latrocinios, y aun se ocultan los sacrilegios: Y por fin no beberian tanto los Indios, estando por la mayor parte de sol, à sol embriagados, como publicamente se

veen, como si tuvieran libertad para peccar: Ol si se zelara el cumplimiento de bido de las ordenanzas, que tal libertad no huviera entonces, aunque fuera con menor aumento de el Real Patrimonio, q̄ este solo quiere su Magestad Catholica dentro de los terminos de lo honesto, licito, y justo, y no con ofensas de la Magestad divina, y con perdicion de tantas almas de los miserables Indios, quando, por la salvacion de aquestos, no escusa su christiano zelo el mantener, como mantiene, de sus haberes reales à tantas Ministros en sus misiones. Y permitiasse à el dolor aquesta digresion tan precisa, en que dexaria correr la pluma, à no tener divertirme demasiado de mi historia.

170. Volviendo pues à nuestro Venerable Padre Dr. No vna sola, varias fueron las vezes, que viò en las pulquerias à los Demonios alegres, y festivos como en su casa, de que era tanto el sentimiento, y tan extraño el dolor, que arrevazaba el zeloso pecho de el Siervo de Dios, que casi no podia disimularlo; pues siempre que passaba por alguna de estas cuevas de Satanàs, se le inmurraba el rostro, y encendia de fuerte, que qualquiera se lo conocia, sintiendo como verdadero Dr. de almas la perdicion de tantas, y como Siervo amante de Dios, sus tan crecidas ofensas. Estas sollicitaba evitar por quantos modos le ministraba su zelo: Y asì no menos sentia el juego, entonces tan comun (ojala, que no lo fuese agora) de los gallos tan pernicioso tambien à las consciencias de tantos ocelosos, vnos, que aun sin esta ocasion lo serian; y otros, q̄ abandonando sus oficios, emplean en el corral de los gallos todo el dia, y vnos y otros por la mayor parte pobres, y sin tener de donde el dinero les venga, no les falta para jugar: discursasse agora de donde les podrá venir? Pues fãde otras infamias, que lastimosamente se experimentan: Sentialo todo el corazon zeloso de nuestro Venerable Padre Dr. y por el tanto procurò aplicar en quanto pudo su esfuerzo, para apartar à

Lib. 77. tit. 1. c. lib. 1. Rec. Ind.

primero, que las grandes prendas, que tenia para el pulpito, no podia menos, que averfelas Dios comunicado, como Padre de las luces de quien procede todo don perfecto: Y el segundo: *Este Clerigo (decia) es verdaderamente Apofolico, y predica como se debe; por esso haze tanto fruto.* Y todos los Reverendos Padres de esta Religiosa familia, plaufora siempre de lo bueno, y honradora de lo benemerito, por el grande aprecio, que de el Venerable Padre tenia, así por su virtud, como por su talento de Predicador, se acompañaban de el, y lo acompañaban en los actos de contricion, que facaban publicamente por las calles, altermandose con el en predicar al pueblo, para moverlo à penitencia. Y para que se conocia como este Dr. de almas, como Orador tan singularmente christiano, è imitador de el de las gentes, se hazia en sus sermones, todo para todos, con fin de ganarlos à todos, midiendose à la capacidad de sus oyentes (fuera de lo que despues diremos) hame parecido no pasar adelante sin referir el caso siguiente.

156 Fue en vna ocasion con su Confessor el R. P. Joseph Vidal, y otros dos Religiosos de la Sagrada Compania, à hazer vna Mision fuera de Mexico, en que predicando todos, fue no pequeña la mocion en los oyentes, siendo muchos los que acudian sedientos à las aguas de la penitencia, que todos quatro Ministros franqueaban sentados al pozo, despues de fatigados de trabajar en el pulpito: pero todos los mas, è casi todos buscaban al Padre Dr. para que se las ministrasse, no queriendo acudir à los otros, de quienes vno reconveniendoles porquè no iban con ellos, y no que querian fatigar à vno solo? Respondió vno de los sedientos penitentes: *Padre mio: esse Padre gordo parece que vee los corazones quando predica, y por esso lo buscamos, para que nos entienda bien, y nos consuele las almas:* De que se vee bien claro, como el Doctor predicaba, qual era su facundia, qual su espiritu, y zelo, como sus voces ilustraban las

almas, à vn à vista de aquellas otras lumbresas, que no es corta ponderacion. Mas passemos ya de su predicacion, à referir algo de el copioso fruto, que consiguió mediante ella.

CAPITULO X.

De el fruto, que hizo en las almas por medio de su predicacion.

157 **A**unque el zelo de el Padre Dr. fue tan por todas partes fecundo, que exercitacion en muchas, y diversas acciones, que veçes mos, cojió mediante ellas copiosísimos frutos: ciñendonos aora à los que sirvió el grano de la divina Palabra, sembrada por su voca en los corazones de los fieles, referirèmos en particular algunos casos, ya que todos no será facil, despues de mas de treinta años, que ha que se extinguió su luz, que emudeció su voz. Predicó vna Quaresma los Viernes en la Iglesia de Jesus Nazareno, y fueron tales los rayos, truenos, y voces de su ferviente zelo, como throno, en que Dios residia, y de donde hablaba à las almas, que por mas de seis meses, pasada la Quaresma, ocupó en recoger sus manipulos, è en azinar el trigo, que en hermosas macollas avia producido su sembrado grano; pues tanto fue el tiempo, que gaffó en oyr las confesiones de tantos pecadores, que movidos de sus voces, atemorizados de sus truenos, y heridos de sus rayos, acudieron à sus pies para confessar arrepenidos sus culpas. De estos vno, aviendo acabado el Dr. de predicar, le salió siguiendo hasta que pudo hablarle, y le dixo: *Padre mio: tales palabras, que dixo usted, aora en su sermon, sepa que à mi las encaminó, porq' estoy incuso tantos años ha en tal pecado.* Esto sabemos q' llegó à pronunciar aquellos los otros expresarlo con el hecho, à quienes se encaminaron tan eficazmente las voces de nuestro Orador Evangelico, como, fuera de las muchas confesiones en el referido tiempo, lo

pus

publicaron vnos diez y nueve casamientos de personas, que avian hasta entonces mantenido en torpes correspondencias, y acudieron à nuestro zeloso Ministro por el remedio, con el yugo Santo de el Matrimonio, pidiendole arrepenidos, que los casasse, è facilitasse los medios para su execucion, y la de salvar sus almas: como lo executó felizmente el fervoroso zelo de el Dr. verdaderamente de almas, con no pequeño regozijo de la suya.

158 Aviendo en otra ocasion predicado fuera de casa en otra Iglesia, penetró de fuerte el fuego de sus palabras en los corazones de cinco mugeres, infelices hasta entonces, por hallarse sumergidas en el cieno de sus vicios, que sin aguardar dilaciones, le solicitaron sedientas de las dulces, mientras mas amargas, aguas de la penitencia à quienes recibió el Siervo de Dios, franqueandoles abiertos los brazos de la divina misericordia, y no solamente las apartó de las ocasiones de sus torpezas; mas, para mejor encaminarlas à el Cielo, solicitó asegurartas, como lo hizo, à vnas en los claustros de vn Monasterio, y à otras en el de el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen: No faltando de estas cinco, quié finalmente consiguièssse los dulces abrazos del celestial Esposo, mediante los espirituales desposorios de la profesion Religiosa: Siendo el zeloso Dr. el instrumento de que se valió el Señor para no malograr, ni aquellas almas, ni semejantes bodas.

159 Como logró su Magestad tambien (segun podemos creer piadosamente) la de Bernarda de la Encarnacion, que vivió, y murió exemplarmente en el Recogimiento de Bethlen, y cuya historia, por la comun edificacion, y por quanto en ella resplandece el fruto de la predicacion de el Siervo de Dios, he querido, aunque en estylo succinto, referir aqui. Fue Bernarda de condicion humilde, si bien el color defmentia à la condicion: Esclava de D. Juan Saens Moreno Ministro Togado de esta Real

Audiencia de Mexico, dotada de naturales prendas, y tan singular hermosura, que aunque la gozaba grande su Señora Doña Angela de Velasco Póce de Leon, se avergonzaba de facarla en su compañía, como pudieran Juno, y Palas en la presencia de Venus: Y aviendo obtenido la libertad para sí por su dinero; y por liberalidad de su Señor para vn hijo suyo pequeño; gratificandole aquel el aver sido ama de leche de vna de sus hijas: si hasta entonces no avia vivido tan honesta, que aun el dinero, que dió por su libertad, presumióse adquirido en servidumbre de el Diablo, despues con la licenciafosa libertad, galas, y bizarría era el desfilz de los ojos, y tropiezo de las almas: de vna especialmente, manteniendose Bernarda, en torpe amillad con Persona superior à ella, no menos en la condicion, que en la calidad, que era grande: Quando quiso su dicha, que encaminandola Dios à que oyesse predicar al Padre Dr. Pedroza, salió de la Iglesia con el gozaron tan trocado, que apartada de la ocasion de su culpa, y confessandola todas arrepenida, dexó las vanidades, solicitó la entrada en el Recogimiento de Bethlen, por mano de el Venerable Dr. quien la llevó al Padre Barcia, recibendola este gozoso, por acompañar las fiestas del Cielo, y entrandola en el de su Recogimiento, en donde pudo parecer entre las otras sin lunar, por desmentir (como deciamos) à su condition el color.

160 Fue tan seria la conversion de Bernarda, como manifestó su vida despues, y como antes parece la barruntaba el Demonio: y fue el caso: Estando el bendito Padre Dr. escribiendo su Sermon, è Platica, sin saber por donde se le apareció sobre la mesa vn gato, que extrayendo de el tintero los algodones, ridd con ellos, y horró de el todo vn parrafo, en que persuadia à huir de las ocasiones proximas de la culpa: lo qual por el Venerable Padre advertido, volvió à escribir la materia, y tornando despues à aparecer el gato, executó segun-

el peligro manifesto de la hipocresia, vicio de el Venerable Dr. tas aborrecidos decia, ser estas vn linage de gente ociosa, que sin querer trabajar, se valen de la devocion para comer de bolsa agena: por tanto en vez de darles el Siervo de Dios limosna, de las muchas que distribuala, las reprehendia agriamente, y procuraba mortificar, hasta conseguir (como consiguió de muchas) la emmienda. Como consiguió tambien la reforma de muchas familias, en cuyo desorden fuele tener grande parte la ociosidad; pues haze expender inutilmente el tiempo en conversaciones, que muchas vezes de inutiles, pasan à escandalosas, en musicas, y baylos, en puertas, y ventanas con el no debido recato, inquietud de las conciencias, y perdicion tambien de las almas: Mas se debió al ferviente zelo de el Venerable Padre, no solamente el remedio, en muchas casas, de este daños; mas el efecto contrario de su espiritual provecho, convertidas en aulas de piedad, y devocion, ocupando el tiempo en devotos, y fructuosos exercicios, que antes se llevaba la ociosidad en inutiles, y aun perniciosos devancos.

CAPITULO XII.

De su prodigioso zelo en preservar, y extraher (especialmente) à mugeres de el cieno inmundo de la torpeza.

Siendo la muger, si es mala (como dixo San Efrein) vna vibora vestida, y segun Anastasio Niceno, el consuelo de el Diablo, y la oficina de los Demonios: de donde proviene, que por la mayor parte, la perdicion de las almas es ocasionada de las depravadas mugeres: Por tanto el Venerable Padre Dr. que tan verdadero mostró siempre serlo de las almas, los mayores conatos, y mas fervientes anhelos de su Charidad, y grande zelo empleó en evitar, en quanto pudo, à el Diablo con-

suelo semejante, y à sus ministros tan infernal oficina: Solicitando, que las inocentes palomas no llegassen à convertirse en venenosas viboras; y que las viboras, deponiendo el veneno, recobrasen la perdida innocencia, y candidez de palomas, ò à lo menos, no fuesen con su veneno la muerte de tantas almas: Siempre fue lo primero, el blanco à que tiraba su Charidad, aunq à mas no poder, contentabase con lo segundo. El mas comun, à el passo, que tan singular empleo de su prodigiosa vida, fue el recoger à vnas, y à otras; que ardiendo su pecho en el zelo de el bien de todas, descaendo siempre, que de ninguna fuesse Dios ofendido (blanco el mas principal de sus tiros) no podia menos su Charidad, que dilatarse à todas; para que las vnas no perdiessen por su necesidad, ò miseria, la joya tan rica, y la fuente tan pura, en que (como advirtió S. Ambrosio) luce, y resplandece tanto la Imagen hermosissima de Dios; y las otras, para que ya perdida, no perdiessen sus almas, ni las de tantos como por ellas se pierden. Hablemos antes de las primeras: Solicitó su zelo el recoger quantas doncellas pudo, que ya por su necesidad, ya por la hermosura, de que las avia la naturaleza dotado, se atendrian en inmediatos peligros de que, por remediar su necesidad, perdiessen los mas apreciables dones de la gracia, poniendo en venta à sus almas: Recogialas en alguna honesta clausura, siendo lo mas ordinario, en el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen, adonde llevó à muchísimas, de q algunas hasta oy, en el se mantienen, sin saltar otras, que de el salieron para desposarse con Christo en algún Religioso Monasterio: Y si luego, que venian à sus manos, no podian passar inmediatamente al Recogimiento, ò hallaba su prudencia ser conveniente la demora, remialas en el entretanto en alguna casa particular de su confianza, y era la mas ordinaria la de vn herrero, penitente suyo llamado Marcos Horriz, de quien daremos alguna breve noticia despues,

cap.

capit. 19. De estas hazíase cargo el Venerable Padre, asistiendoles en lo temporal con lo que avian menester, acariandolas, y procurando hazerse dueño de sus voluntades, para que entregassen ellas las fuyas, à el que es Señor, y dueño de todas.

177 De aquestas, vnas eran solicitadas de su charitativo zelo; otras, q ellas mismas acudian al Siervo de Dios ansiosas por su bien, sabiendo quanto avian de hallar en su compasion piadosas; y no saltaron algunas, à quienes Dios por singulares modos encaminó à sus manos: que seria muy dilatada materia querer individualarlas todas: algunas no obstante referiremos por encerrar algunas particularidades su noticia. Anna Señs donzella de hasta diez y ocho años, aunq vivía en compaña de su Madre, hallabase empero con algunos peligros en su casa, de que advertió el Venerable P. y no hallando su prudente zelo mejor medio para librarla de ellos, que quitarla de su casa sin dar noticia à la Madre, así lo executó asegurandola en el Recogimiento de Bethlen: de que noticiada la Madre puso en execucion quantas diligencias pudo, para sacar de la arca à aquella innocente paloma, sin advertir, que suera de ella no solo no hallaria en donde asentasse el pie, pero ni en dode acaso escufasse la fatal cayda de su precipicio: y consiguiólo al fin por medio de vn tio de la donzella Religioso, por ventura no con depravado intento, mas si, con precipitado arrojio, pues llamandola à la porteria, è infundiendo con vn cuchillo, temor à las porteras, la extrahó de el Recogimiento, y se la llevó consigo: Qual fuesse, quando lo supo, el zelo ardimiento de el Padre Dr. en este caso, dase bien à entender: pues no solo acudió prompto al socorro de su engañada palomas; pero tambien à el castigo de el atrevimiento de el otro, viendo à su Prelado, y consiguiendo, que este se lo diese, como lo merecia, en vn destierro.

178 Encontróse junto à vna casa

de juego à otra donzella llamada Ignacia de la Rosa, à quien su pobreza obligaba à andar pidiendo limosna: y advirtiendo quan mal parecia à su buen parecer aquel exercicio, en que hallaria sin duda, matandole antes la alma, quien le matasse la hambre; de allí luego se la llevó consigo, y la mantuvo en el dicho Recogimiento, hasta que la entregó à vn honrado, y competente marido, insuyendo en que cierta persona acomodada, y confidente de el bendito Padre, la dotasse con la cantidad de crescentos pesos, con que pudo asegurar su remedio.

179 Llevó al referido Recogimiento tambien à otra donzella llamada Luisa Bartolaz, de quien con la hermosura, en que se hallaba, ya difunto su Padre, y con estraña hermosura, de que se atendia adornada, pudiera temerse más que inminente el peligro: en donde la mantuvo, y se mantuvo ella con singulares virtudes, hasta que consiguió el logro de sus deseos con el religioso estado en el Convento de San Bernardo, logrando para el la competente dote à solitudes de el Venerable Padre; y viviendo despues muchos años con estraño exemplo de virtud, y santidad en la Religion: Y esta es de la que hablè (aunque callado el nombre, porque aun entoces vivia) en la vida de el Venerable Padre Barcia lib. 5. cap. 12; cuya noticia era digna de este lugar, como fruto de el zelo de nuestro Venerable Padre Dr. que aunque la omitió, refierome al lugar citado, en donde el lector puede verla. Y tambien allí puede verse lib. 2. cap. 12. num. 80. la que doy de otra donzella; atinque callado con razon el nombre, pues fue no menos fruto de el zelo de el bendito Dr. por aver este sido quien la entró en dicho Recogimiento. Llevó, fuera de estas, à otras en compaña de sus Madres, de quienes se hará mencion quando de las Madres tratemos.

180 De las que solicitaron à el Venerable Padre, para hallar en su zelo el amparo el remedio: Vna fue cierta donzella de poca edad, muchísimamente

Rit 2

za, y singular hermosura: vino en vna ocasion esta à nuestra casa, traída de la noticia, que era en la Ciudad comun, de que vn Padre recogia en Bethlen à las donzellas pobres: encontróse cō el Padre D. Joseph Lopez, y le dixo, que venia para que allà la llevasen, no queriendo estar en su casa, por no poder sufrir ya tantos mandados como le obligaban, que hiziese: Y noticiado el Venerable Padre Dr. bajó al instante, y venia la pobre donzella tan desnuda, que apenas pudo en ella los ojos, le obligó à retirarlos por no verla, y compadecido de su miseria, acompañada de su rara belleza expuesta al precipicio en la calle, y à la atrevida licencia de los insolentes, que suelen hallarse en las tiendas, que pudieran, y debiera orrorizar à las Madres, para no embiar à ellas à sus hijas, de que se experimentan tantas lastimas: acudió con promptitud al remedio, haciendo la llevasen luego à vna casa de su satisfaccion en el entretanto, que se le dispuso algun decente vestuario, que hecho, la asseguró en el Recogimiento de Bethlen, adonde no solo le asistió con quanto necesitaba: pero con quanto le pedia, aunque no fuese preciso, juzgandolo tal su Charidad, por tener allí encerrada, y contenta à su hermosura, q̄ en el siglo à su libertad pudiera servir de fuerte red à las almas: motivo, porque aun contra su genio, le mostraba grandes caricias: si bien ella, como muger, vino à parar en inconstante, e ingrata al beneficio, dexando el Recogimiento por volver al siglo, con extraño dolor, y sentimiento de el Venerable Padre.

181 Y siendo varias las que ocurrían à su fervoroso zelo, y no pudiendo este recoger à todas, era lo regular acudir con el amparo adonde descubria mas amenazado el riesgo, que consigo traía la hermosura en las mugeres: por tanto era à estas à quienes especialmente, asistia, sobre que no dexaré de referir por grafo, el de el Venerable Padre, en cierta ocasion, que aviendo llevado al Recogimiento de Bethlen à vna donzella, que

le pareció hermosa, viendola por entre las puntas de el manto, que le daban algun ayre: quando sin este la atendió despues, dixo con algun donayre: *me clavés que como la vi por entre las puntas me pareció otra cosa*: Eran sus ansias quitar al Diabolo las redes, que de ordinario las texe de la hermosuras; y à las mugeres apartarlas de los riesgos, à que están mas expuestas las hermosas: No le llevaba los ojos la hermosura, que no fue tan ligera su vista: estaban llenos de Charidad sus ojos, y solo la vela por esconderla de ligeras vistas, y apartarla de los ojos insaciables de los hombres, como apartó à muchísimas, encaminandofelas Dios à vezes por bien extraordinarios modos, para que hallasen en los compasivos ojos de el zeloso Padre Dr. su remedio.

182 Vimos ya como por medio de N. P. San Phelipe Neri (segun podemos creer piadosamente) y con carta de recomendacion de el Santo, le dirigió su Magestad à vna donzella: caso, que si motivó al bendito Padre à estrecharse mas en el camino de la perfeccion como notamos libro 1. capít. 6 le estimuló de fuerte à su cuydado, que halló la donzella en el zelo, y Charidad de el Dr. en lo temporal, y espiritual todo su amparo: A esta el Siervo de Dios la tuvo oculta ya en casa de Marcos Horriz, el herrero arriba nombrado, ya en la casa de su Madre, y ya en el Recogimiento de Bethlen, sin permitir el que volviese à su casa, por mas diligencias, que sus deudos emprendieron, à los principios fixando rotulones en las esquinas de las calles; negandola despues, que maliciaron, ó supieron, que la ocultaba, sin aprovecharle à vn Clerigo tio de la donzella, veer para el efecto al Ilmo. Señor Arzobispo Seyxas, previniendo mas oportuna, y eficazmente el Venerable Dr. à su Ilma. y sin amedrentar al Siervo de Dios las amenazas de los parientes, ni sus insidias, queriendole quitar violentamente la vida: hasta conseguir finalmente su constante zelo darsela à Jesu Christo por esposa en vn Monasterio: avien.

aviendola él siempre tenido por tan hija, que no solamente le asistió siempre cuydado en la direccion, y gobierno de su espíritu: mas en lo temporal le acudió con todo lo necesario el tiempo de vnos ocho años antes de su ingreso en la Religion, y despues en el de su tyrocinio, hasta hazer el entero de su docer, para que le dió mil pesos, fuera de los precisos gastos en su ingreso, y profesion, y debiendose à su sollicitud los otros dos mil, que despues el mesmo cobró de el tio de la donzella, con quien fueron singulares siempre, las demoltaciones de su ferviente zelo.

183 Otra donzella de nierna edad (cuyo nombre se calla, porque avo vive) hallandose casi despechada en su casa, sin paciencia para sufrir à los de ella, especialmente à vn su hermano, saliose de ella: y no sabiendo las calles, despues de aver caminado grande espacio de tiempo, aunque ignorando por donde, encontróse con vn hombre de ella no conocido, cuyo ropage era negro, si bien no distinguió quien él fuese, con la poca reflexa, que le permitió la edad: este la preguntó, que adonde iba? anadiendo, que advirtiesse caminaba à su perdicion: por tanto, que se fuese à San Phelipe en busca de el Dr. Pedroza: con esto desapareció de su vista: Consulta con tal noticia, y orden semejante la donzella, tomó la vuelta, y aunque ignorante de nuestra casa, sin saber como, ó por donde, se halló finalmente à ella cercana, y preguntando entonces, entró en donde Dios la encaminaba por su remedio: Estaban à la sazón, así el Venerable Padre Dr. como el Padre D. Pedro de Arellano, y Soffa, en el confesionario, y luego, que el Dr. la vió, llamabala; mas ella retrocedia temerosa, cuyo temor depuso, acariaciada que fue de entrambos Padres: Refirióles el suceso: y aviendola asegurado el Venerable Dr. en vna casa de su confianza, mantuvola en ella por el espacio de vn año, continuando así el, como el otro Padre en visitarla, zelosos entrambos de su bien, con santos, y sa-

ludables consejos, que le daban: Remitiola despues el Padre Dr. à el Recogimiento de Bethlen, con vn papel al Padre Barcia, quien estaba ya avisado de el Siervo de Dios en lo que avia de executar (aunque ella santamente engañada lo ignoraba) que fue dexarla en el Recogimiento, no obstante, q̄ ella se resistia: Fue la à veer el Venerable Deal dia siguiente, y con santas, y carifosas industrias divirtiendo poco, à poco: Vivió, por fin, en el Recogimiento, en donde la llamaban, *la buerfana, ó pepenada* (q̄ explica lo mesmo, que *expuesta*) de San Phelipe: Creyendose piadosamente aver el Santo Plúdo quien la hizo retroceder de su descominada senda, la preservó de el precipicio, y la encaminó al Venerable Padre Dr. para que fuese este, como fue, el instrumento de su remedio: Mantuvose en el Recogimiento vnos treinta años; despues de los quales, aunque lo desamparó, no sin consulta, y ya con edad provecha.

184 Entre las referidas, que allegó el zeloso Padre Dr. de los peligros de el mundo, en dicho Recogimiento, puede hallar lugar otra, que aunque viuda, quedó sin la sombra de el marido, expuesta à los precipicios, que pudieran temerle, así de su poca edad, como de su mucha hermosura: y aunque era de aquella el animo passar à segundas bodas, y el de su madre, el que no, entrasse en Bethlen; pudieron, tanto las zelosas industrias de el Siervo de Dios, q̄ huyo de rendir el corazo de la madre; y à la hija, con santas invenciones, le facilitó la entrada, proponiendole, el q̄ tomaba à su cargo, d'etro de quinze dias darle segundo, y competente marido, que no debió de ser otro, que à Jesu Christo, para quien la encaminó de fuerte, que hasta oy en edad efectiva, persevera en tan santo Recogimiento.

185 Puedelo tambien hallar otra, aunque atada con el casto yugo de el matrimonio, pero libre de su peso en algun modo, por aver su marido embarcado à los Reynos de Castilla, llama-

báse Maria Therefa de Avila: tenía otras dos hermanas consigo, y confesabáse con el Venerable Padre Dr. quien vna, y otra vez le hazia infancias, persuadiendole, á que ella con sus hermanas trasladassen su habitacion al Recogimiento de Bethlen; mas hallabala siempre renuente, por lo mal informada, que estaba, y mal corazón, que contra Bethlen le avian puesto algunas personas; que tambien tiene sus ministros Satanás, que zelen la perdicion de las almas: Instaba el Ministro de Dios, no obstante, hasta llegar á cominárle, que de no irse á Bethlen, llevandole consigo á sus hermanas, ni le pisasse mas el Oratorio; vencieronla finalmente sus tan zelosas, aunque prudentes posturas; y vivió en el Recogimiento con raro exemplo de singulares virtudes, especialissimamente en la obediencia, que practicó ciegamente: en la humildad tan profunda, que tenía como por proprio el exercicio de las cosas mas bajas, y abatidas: tan dada á el empleo santo de la oracion, que perseveraba en ella de rodillas, el espacio de dos, ó tres horas continuadas; y para mas exercitarse en ella, tenía pastado con su Santo Angel Custodio de vestirse luego, que recordasse, lo qual tan puntualmente executaba; que aunque fuese al primer sueño lo hazia, ocupando las noches en continuar sus vigilias, con santos exercicios; y meditaciones devotas: en que perseveró constante todo el resto de su vida, á que puso termino en el dicho Recogimiento; y siempre debajo de la espiritual direccion del Venerable Padre Doctor.

CAPITULO XIII.
Continuase la materia propuesta en el antecedente.

86 **H**asta aqui hemos hablado de las innocentes palomas, que el zelo de el Venerable Padre preservó de que passassen á viboras:

Digamos aora de las que de viboras procuró se transformassen en palomas: ó de no querer (porque ha de ser esta vna transformació voluntaria) ocellar á lo menos su ponzoña, para que no ocasionassen á otros la muerte: De estas fueron muchissimas; que, ó el Siervo de Dios las sollicitaba, ó ellas á el, movidas de Dios, acudían en busca de su remedio: Salia algunas noches el zeloso Dr. de almas, disfrazado el traje, á que á veces le acompañaban los no menos zelosos Padres Don Domingo Perez de Barcia, y D. Pedro de Arellano, y Soffa; é ibanse por los portales; por las casas de juego, y otros parajes ocasionados á que huviesse mugeres cortezanas, en que hallando muchas perdidas, convirtieron á no pocas, ayudados de la divina gracia: sin cuyo especial instinto, no le aconsejaria la prudencia humana semejante empreza á vn hombre, como el Padre Dr. entonces, de edad no crecida, y de crecidas prendas naturales, de que se avia la naturaleza enriquezidos: mas fue no vulgar su zelo, y corría tan por queñada de Dios, como diríamos, que se conociese, no aver acometido semejante empreza, sin especial impulso de el Cielo: Con la qual, no solo apartó á muchas donzellas de el peligro, en que las hallaba pidiendo limosna en los juegos, y llevandolas á Bethlen, en donde las mantenía, poniendo en estado á algunas, aunque huviesse para ello de pedir limosnas; mas tambien á muchas mas de las perdidas mugeres, que apartaba de los facticiosos, y fiestas que ofrecian á Venus, que es la principal materia de este capítulo.

87 **A** estas tratabalas con aquel agasajo, y buen estylo, que sin perjuycio de la modestia, le podia permitir la Charidad: llevabalas á alguna casa de su confianza, y satisfaccion, siendo la mas ordinaria la de su penitente nombrado ya, Marcos Hortic el herrero, en donde les acudia con lo preciso para el corporal sustento, mientras en lo espiritual hallaban ellas en la casa de Marcos, espe-

cialmente de la honesta consorte de este, saludabilissimos consejos, que tampoco omitia el Venerable Padre Dr. visitandolas muchas vezes: Executando lo mismo con quantas mugeres apartaba de su mal vivir: á quienes sacaba de sus propias casas luego que tenía de ellas noticia: de suerte, que podemos afirmar, solo perseveraban en el templo de Venus, hasta saberlo este zeloso Ministro, de la pureza: teniendo á algunas personas con el encargo de que le participassen la noticia; y valiendose de el Señor D. Francisco Zaraza, que hijo obediente, y no menos zeloso, que su Padre, y como superior Ministro de justicia, executaba puntual los ordens de el Venerable Padre Dr. que era remitirlo, ó que le acompañasse á las casas para extraher de ellas á las sobredichas mugeres.

88 **Y** para el feliz logro de aquellas, y provecho de aquellos, de cuya visita se quitaban despues de los saludables consejos, y charitativas amonestaciones, si ellas por fin inclinaban sus corazones para el cumplimiento de los preceptos divinos, les pagaba la casa, y en quanto podia cuydaba de su corporal sustento, si hallaba su discrecion por conveniente, que permaneciesen en el siglo: pero si no (que era lo mas ordinario) passabalas con el mesmo cuydado al Recogimiento de San Miguel de Bethlen: Empero, aquellas que necias, y duras de corazón, ni lo ablandaban á los consejos, lo enternecian á las suplicas, ni á las cominaciones: lo inclinaban, mericalas por fuerza en el Recogimiento de Santa Maria Magdalena, destinado para esse solo linage de mugeres, y que tuvo principio á influxos de el Venerable Padre Dr. y el dicho Señor Zaraza: y no fueron estas tan pocas, quando llegó la comun ociosidad á dar al Ministro de Dios tan zeloso, el nombre de *Soplán de la Galera*, Galera llamaban al dicho Recogimiento: Ni faltó ocasion en que amancebieron vnos rucolones en algunas esquinas, que decían, y quedó como en proverbio: *Quien cuida la casa? El Señor*

Zaraza: *Quien aviva la casa? El Dr. Pedroza:* de que se conocieron, quanto era la zelosa actividad de entrambos á dos Ministros Padre, é hijo: sin que al hijo jamás torciesen las dadas, que en ocasiones semejantes se le ofreciesen: ni al Padre ablandassen las fingidas, y mas, que demostresen, eloquentes lagrimas de mugeres: con que fue abundantissimo el fructo, que hizo el zeloso Padre Dr. en este punto, no solo en lo particular de las mugeres, sino en lo comun de la Republica, limpiandola de tanta maldad, y quitandole tanta piedra de escandalo; y librandola de tanta venenosa vibora.

89 **D**e aquellas las que convirtió en palomas: fueron muchas, que ya que referirlas todas no sea facil, individuaremos algunas de las que ay noticia, por mas especiales: Vna de ellas fue Maria la Xara, que aviendo sido farsante de exercicio en el publico colicoe de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, pasó á esta de Mexico á continuar su tan pernicioso empleo, á que no dió principio: porque, noticiado de ello el Venerable Padre, la sollicitó zeloso, y fueron tan eficazes sus palabras, que no solamente la apartó de semejante intento; pero tambien de vna torpe correspondencia, en que se hallaba, sumergida en el cieno de la torpezas; y la llevó juntamente con vna hija, que tenía llamada Thomasa, al Recogimiento de Bethlen, en donde con la direccion del Venerable Padre, que fue siempre su Confesor, hizo vna vida exemplarissima: Continuamente lloraba su passada vida, dando gracias á Dios por la presente, sin farsa, segun parecia, hablar de otra cosa, siempre con suspiros, y sollozos, que causaba edificacion á quantas le atendian la humildad, con que no ocultaba sus culpas, y el dolor, que apenas ocultar podia. Observó grande retiro; abstraccion; y silencio: no se le oyó hablar alguna vez, ni ligeramente, mal de el proximo, ni se atrevia alguna á hazerlo en su presencia; porque no lo consentia: y aunque con la

salud quebrantada, fue muy aplicada á los exercicios de mortificacion, y de oracions para esta encargaba la recordasen á las quatro de la mañana, que tenia en su aposento, por no permitirle su poca salud ir á esa hora á el Oratorio: á los exercicios de este, era no obstante puntual. Y despues de aver ayunado vna Quaresma, el Sábado Santo, siendo herida de vna fiebre, que se declaró rabardillo, fue la primera, que murió en el Recogimiento: para quien, luego que murió, pedía oraciones, y que le aplicasen Missas, disciplinas, y otros exercicios el Venerable Padre Bartia, quien finalmente dixo, aver estado solos tres dias en el Purgatorio, como dixe en su vida lib. 5. cap. 3. num. 33.

190. Fue otra llamada Josepha Infante, á quien (con vna hija suya donzella hermosa, que apenas contaba dos lustros) llevó al sobre dicho Recogimiento, en donde vivió tan virtuosamente, y dió tales muestras de discrecion, y prudencia, que la passaron despues de algunos años á la Ciudad de la Puebla, con el empleo de Rectora en el Recogimiento de Santa Maria Magdalena. Fue tambien fructo de el admirable zelo de el Padre Dr. vna llamada Hippolyta, bastante en el publico coral de comedias en esta Ciudad, de donde no solo la apartó, más con mejor representable scena, ó sagrado metamorphosis, la reduxo á vivir honestamente. Fue otra, maromera de exercicio, que en vna muger es bastante pernicioso, que llevándose las atenciones con su destreza, y soltura de pies en la maroma, roba juntamente las almas, haciendo caygan los que no se tienen muy fuertes en la maroma de el mundo: A esta reduxo el bendito Padre Dr. á que abandonasse tan perjudicial empleo, y siguiesse, sin tropezar en la tierra, el camino de la virtud para el Cielo: pues recibió en vn Monasterio de los de Mexico el abito de Religiosa: el qual aunque dexó, y no se con qué motivos, más no el camino de la virtud, viviendo, y muriendo exemplamente en la Ciu-

dad de la Puebla de los Angeles.

191. A otra, cuyo nombre fue Antonia de Alcantara, apartó el zelo de el Venerable Dr. de los pedregosos caminos del Inferno (que á las rosas de Venus jamás saltaron espinas) llevó á el Recogimiento de Bethlen, á donde ella conduxo á vn hijo suyo pequeño. (no aviendo aun en ella voluntaria clausura) y despues que su Venerable Fúador la introduxo, lo apartó de sí con generosa resolución: y hizo en él vna vida de mucha edificacion á las otras, quienes la advirtieron extremadamente aplicada, á el exercicio santo de la oracion, vnion, y paz grande con todas de mortificacion tan rara, que de intento sazónaba tan malas viandas, ó no sazónaba, que apenas matando la hambre, quitaba la vida á el apetito, de suerte, que por vn año entró le observaron comia la carne sin otro aderezo, que agua, y sal. Y con estas, y semejantes virtudes acabó en él la carrera de su vida, dexando grandes esperanzas (mediante la piedad divina) que llegaría con felicidad á comprehender su termino.

192. Llamado el Venetable Padre Dr. de vna parienta suya, fue á la casa de esta, que era en vnos entresuelos, y apenas pasó para dentro sus vmbrales, levantó para los techos los ojos, y prorumpió en aquellas palabras: *Estas vigas no me guardan: y siendo así que estaban fuertes, y bien asentadas las vigas, advirtió despues el sentido, y conque el Dr. dixo: aquello, sabiendose habitaban los altos correspondientes dos personas hombre, y muger en vna torre anillada, que mantenian, procurando esta tener al galan oculto debajo de loro mo, suyo, sino supuesto nombre. Volvió al cabo de tiempo el Venerable Padre, á los mismos entresuelos, llamado de la propria, que antes: ó, por decirlo mejor, conducido por la divina providencia, que no quería la muerte de aquellas miserables almas: pues aviendole assaltado repentinamente á el hombre vna dolencia bien grave, pidió, que le llamasen Confesores,*

y como mas inmediato subió el Siervo de Dios con prontitud, y con no menor eficacia se reduxo á que, desistiendo sus culpas, apartasse de él el aspid de la ocasión, que tenía tan próxima en aquella, hasta entonces, desventurada muger: á quien, por hazer dichosa, extrahó el zelo Dr. de la casa: y despues de averla tenido en el Recogimiento de Bethlen, con estraña mutacion en su vida, se la entregó su zeloso sollicitud por esposa á Jesu Christo, en vno de los sagrados Monasterios de esta Corte, en donde tomó el abito, é hizo la religiosa profesion á su tiempo.

193. Passando por la taberna de vn vintero, vinole al Venerable Padre vn vehemente deseo de apartar á aquel hombre de semejante exercicio, que como Dr. que era de almas, tenía tan en ellas los pensamientos, que eran por todas partes encaminados para su bien los deseos, y Dios, que lo avia elegido para instrumento de la salvacion de muchos, invidió la aquella vez semejante inspiracion, aun para fructo mayor de el que pensaba: pues aviendo con el dicho tabernero introducido discretamente su platica, fueron tan eficazes sus palabras, y tan penetrantes sus voces, que vino el otro de decirle: *Pues toda via es muy mas, que todo estos, pues ha vnos veinte, y quatro años, que estoy con aquesta Señora (era vna muger, que estaba presente á todo) en mal estado: Aqui el Padre Dr. avivando los esfuerzos de su tan fecundo zelo, persuadióle á salir de aquel tan inmundo cieno, exhortábale á que recibiese por propria, mediante el Santo Sacramento de el Matrimonio. (pues podia) á la misma, con quien vivia, no lo siendo; y aunque él á los principios mostraba á esto bastantissima renuencia, huvó de conseguir el zelo, mucho mas constante, de el Venerable Padre, con quien entrambos confesores purificaron sus almas de el inmundo cenagal de sus torpezas, y vicios: y á los dos meses, assaltó el hombre de vn dolor de costado, pasó á la eternidad, que segun las circunstancias,*

podemos piadosamente esperar, que fue feliz: y no menos la de la muger, que en el estado de viuda perseveró muy honesta, no solamente en el traje, más tambien en las costumbres, frecuentando en nuestra Iglesia, devotamente los Sacramentos.

194. No se mostró menos fecundo este zelo admirable de el Doctor en el siguiente suceso: Aviendo convertido á vna muger, y transportado al Recogimiento de San Miguel de Bethlen, la qual antes se hallaba en vna sacrilega torre correspondencia, que con cierto Eclesiastico mantenía: este en vez de agradecer el beneficio, ciego, en medio de las mismas luzes, encontrándose en vna ocasion con el Venerable Dr. por su dicha, la asió (como dicen) de los cabellos, para dar fomento á su colera, hablando al Siervo de Dios destempladissimamente: mas este no haziendo aprecio de sus injurias, sino de el bien de aquella alma, con suaves, y eficazes razones, despues de procurar sofegarlas, se lo traxo á nuestra casa, afedele el vicio, poniéndole las obligaciones de su estado, y la pureza, que pide, y le mudó el corazón de tal suerte, que de leon salió cordero, con fixa resolución de no volver mas al vomito, sino de mudar de vida.

195. Con animo de mudarla, sollicitó al Venerable Padre, en otra ocasion, vna mager llamada Juana de el Castillo: ora fuese movida de avello oydo predicar, ora por otra divina providencia, y sabiendo (como ningun ignoraba) el zelo ardiente de esse Dr. de almas, y como qualquiera en él hallaba amparo: la qual, con cierta persona de superior hierarquia, vivía vna bien penosa vida: y arrojándose á los pies, como vna Magdalena atrepentida, casi se los regaba con sus lágrimas: entrególe las llaves de su casa con la eficaz determinacion de no volver á ella más, ni para disponer sus cosas, y dexaba (dixo) á la disposicion del Venerable Dr. como tambien la de su alma: Así se executó el muy gustoso traslado al Recogimiento de Bethlen, en

donde perseveró muchos años convertida en tan inocente paloma, que como dixe en la vida de el Venerable Padre Barcia, lib. 5. cap. 3. desde el num. 34 fue grande la inocencia, y candidez de su vida, pureza de sus obras, humildad profundissima, alegría christiana, puntual à los exercicios de el Oratorio, estremado afecto al culto divino, viendose en el choro (aun aviendo llegado à edad eticada) acompañando à las musicas con su vihuela en la mano, y con el jubilo, que casi rebozaba à el rostro; sirviendo con estas, y semejantes acciones de mucha edificacion, y exemplo; y adornada por fin, de singulares virtudes, tomò alas como de paloma, para volar (como esperamos en Dios) al lugar de su descanso, estando segun dixo el dicho Venerable Padre Barcia, en el Purgatorio, como los pecados blancos en la manteca hirviendo, q̄ por su delicadeza les dan breve vna passada, y los sacan luego de ella: vease lo que alli diximos. Tal, y tanto fue el fervoroso zelo de el Siervo de Dios, y fruto, que à su Magellan dió, mediante èl! Y aunque en prueba bastaba aver individuado los referidos sucesos; toda via aytémos de expresar algunos otros, por ser no menos prodigiosos, que los dichos, y q̄ por no dilatar mas este, se dexan para el siguiente capitulo.

CAPITULO XIV.

Prosigue la mesma materia.

POR lo dicho en los antecedentes capitulos, se vee quales serian las fatigas, y afanes del zeloso Padre Dr. en convertir en palomas à semejantes viboras, y en sacarlas de el poder de aquellos, q̄ las abrigaba en sus senos: que quando estos debieran quedar agradecidos à quien los libraba de su ponzoña, sedientos de su misma muerte, eran, no solo remora de su remedio; pero tambien ocasion à el bendito Padre de merito en su sufrimiento, aunque de mayor estymulo à los vuelos de su

tan zeloso espíritu. Cierta persona de calidad, aunque degenerando de lo christiano, se mantenía con vna muger en torpe correspondencia: de lo qual noticiado el zeloso Padre Doctor acudió prompto (como acostumbra) à el remedio; y aviendolo conseguido à la dulce eficacia de su zelo, apartando à lamuger de tan infame comercio, teniendola en vna casa viviendo ya honestamente el otro desventurado, dexandose arrastrar de su torpe, y ciega pasión, arrojò vna vez à la casa, en busca de nuevo precipicio, y solicitando el contraste de su apetecido objeto; mas el Venerable Padre, que era vn Argos, tuvo de ello luego noticia, y sin permitir dilacion alguna su zelo, fueffe à la dicha casa à el instante; y à el mesmo, que el arrevido hombre lo supo, preocupado de vn temor grande, sin saber otra cosa, q̄ hazer, impelido, no se fió de su verguenza, ò su miedo, ocultòse dentro de vna arca, que fue lo que hallò mas à mano; y quando el Venerable Dr. estaba con la muger en la inquisicion de el suceso, y reconviniendole de su mal cumplida palabra; no pudiendo à caso el culpado sufrir el tormento, q̄ su delito mesmo le ocasionaba, ò el temor, que el mesmo Dr. le infundia; salió de la arca, y así como en ella estaba sin capa, espada, ni sombrero, salióse presuntamente corriendo de la casa, à ocultarse en otra de las inmediatas, dando, si por vna parte motivo à la risa, por otra al Padre Dr. mayor estymulo, para el mas eficaz remedio, que fue, valerse de vn juez, para que con penas graves le hiziesse cesar en sus arrojos; y à la muger, para que no les diese acogida, cominandola con la reclusion en vn debido recogimiento.

A otro, y de no inferior hierarquia, amonestò el zeloso Dr. varias vezes, sobre q̄ desistiesse en inquietar à vna honesta Señora, à quien ya con recados; ya con villetes, y ya personalmente en las calles, solicitaba su porfada, y ciega torpeza, y mucho mas ciega en amar su ceguedad, y aborrecer las luzes, que Dios

le embiaba; primero, mediante las suaves, y dulces voces de el Dr. y despues (no bastando aquellas) las serias, y aspéras reprehensiones; resultando de estas, en lugar de la emmienda, que conducido de las mesmas tinieblas, en que andaba, formasse querrela (aunque privada) contra el Dr. ante el Señor Arzobispo; aunque, como otro Aman levantò para sí mismo el patibulo; pues informado su Ilma. de el caso, interpuso su auctoridad con el Señor Virrey, para que, ò lo deserrasse, ò con suficiente pena lo contruyesse, como se executò lo segundo; quedando vigilante siempre el Venerable Padre, hasta que constò sufficientemente de su emmienda.

con estas, y semejantes zelosas acciones de el bendito Padre se diò à temer, y respetar en tanto estremo, quanto era publico aun en las mesmas calles; en que, quando encontraban con el, procuraban en los saguanes de las casas ocultarle, especialmente las mugeres, q̄ en sus trages hazian plaza de su libandad, ò defemboltura: lo qual advertido de el Padre Dr. algunas vezes, fontiafe diciendo al compañero: *Mirelas usted, pues que les hago yo?* Mas que les avia de hazer, sino apartarlas de lo malo, que ellas querian, y encaminarlas à que hiziesen lo bueno, que no querian ellas, buscando su perdicion, y huyendo de quien solicitaba su logro con tanto empeño: si muchísimas vezes con colmados frutos, no con tantos algunas, aunque siempre con crecido merito en el exercicio de su tan ardiente zelo. Avia apartado à cierta muger, de vn cenegoso comercio en que vivia, y puestola en vna casa, de que no solamente pagaba su arrendamiento; mas, porque no fuesse la necesidad capa para encubrir su miseria, le acudia cò todo lo necesario; mas como no siempre es la pobreza ocasion de la desdicha, cayò esta muger en ella arrastrada por fin de su pasión, huyendose de la casa, que vn dia se hallò defocupada, y en escarnio de el Dr. por aver burlado de el, fixa vna copla, que acaba

ba (porque no ay noticia de toda) *El pajaro se le fue.* Pero quanto mas burlado fue el pajaro, y quien lo sacò de la jaula! Mejor se huviera estado al pajaro no averse ido: y no se sabe mas de el successos quedando à la consideracion el sentimiento de el zeloso cazador de pajaros, y las diligencias, que haria para volver à cazarlo.

Las que hizo en el siguiente successo fueron estranhas, aunque el caso bien lastimoso: Confessaba el Padre Dr. à vna donzella, à quien, como innocente ovejeta, apastaba entre las orras de su rebaño; en las dehezas fertiles de la gracia, alimentandola, y haziendola comer, no ya en su mesa, sino en la de el Altar, el soberano Pan de los Cielos; quando hallando, que faltaba ò entre las orras, passandose vno, y otro dia sin verla, como Pastor cuydadoso mas que Fido, y temiendo no estuviessse ya destrozada de algun lobo, no perdonò à diligencia, hasta que tuvo por fin de dar con ellas pero hallò cierto su temor, siendo el lobo, que se la avia destrozado, y quien la tenia consigo, vn Cavallero (ho en sus hechos) de elevada hierarquia, con palabra, que le avia dado, y no le cumplia, de casarse con ella: piel ordinaria con que se cubren los lobos, para devorarle tantas innocentes corderas: Pero nuestro Pastor, que à ningunos temia, fue à la casa de el Cavallero, hablòle con tanta libertad de espíritu, instandole à que diese cumplimiento à su palabra, supuesto no era en calidad nada superior à la donzella, quien no tenia menos, que el, que ser pobre, ni el mas, que ella, sino solamente ser rico, que es en estos desdichados tiempos la mayor cavalleria. Respondiòle cortés, que así lo haria, que en esto estaba; escusando su dilacion con frivolos pretextos, que siempre daba las vezes, que reperia el zeloso Padre, y Pastor de aquella alma, la diligencia; y advitiendo este, que las suvas no bastaban, pasó à ver al Señor Virrey, que era entonces, informòle sufficientemente de el hecho;